



XXXVI

EDITORIAL DE "EL SOL"

Sábado 9 de octubre de 1824.

El zozobante bajel del Estado que tantas veces estuvo a pique de naufragar, se acerca al puerto de su prosperidad y gloria. Los pueblos abrumados con el férreo yugo de un déspota extranjero, no menos que encorbados con el de un tirano doméstico, sacudieron con dignidad ambas dominaciones, decidiéndose por el sistema federal. República, clamó Veracruz, y su acento fué repetido en el extremo de la California: rebeliones y partidos han obstruído la marcha majestuosa que tiempo ha debía de haber terminado; más la Providencia mostrándose propicia, ha cortado de un solo golpe las cabezas de la revolución.

Las facciones se han desvanecido, el crédito público ha adquirido su antiguo vigor, el Ejército se ha disciplinado, la Administración de Justicia ha cobrado energía, la lista civil ha sido mejor atendida, y el Gobierno ha caminado hasta este punto por entre espinas y malezas sin inflexiones, ajenas de su dignidad y decoro. Sí, mexicanos, el Supremo Poder Ejecutivo que ya va a descansar de sus desvelos infatigables, ora entablando relaciones ventajosas con las potencias confinantes y de mayor nombradía, ora arreglando su administración interior con providencias dignas del siglo, va a poner en las manos de un nuevo gobernante la tierna planta de la República, para que a la sombra y riego del compatriota elegido, fructifique abundoso en honor y gloria del Septentrión. Va a ponerse al frente de los negocios públicos un jefe de los que entre otros posee las cualidades dignas de un Presidente republicano. Filantropía, instrucción, odio al sistema tiránico: desprendimiento, valor y constancia; he aquí las prendas que felizmente adornan al gobernante elegido; he aquí la áncora firmísima del Estado y el sustentáculo de la República. Ahora va a fructificar la sangre vertida: ahora va a premiarse el mérito; ahora la frente del sabio y la del guerrero van a ceñirse de la hoja que no hiere el rayo, y se van a percibir sensiblemente los dulces frutos de un gobierno paternal; empero, al mismo tiempo, van a segarse las cabezas de los traidores que fraudulenta o des-

caradamente intenten exertir el orden público; y el árbol santo de la libertad a toda costa se pondrá a cubierto del huracán de las pasiones.

Sí, a la verdad: nuestro nuevo presidente, inaccesible a los seductores halagos del torcido adulator sabrá prevenirse contra sus asechanzas, y regir los pueblos con la infatigable balanza de Astrea. El abunda en conocimientos sublimes, él se halla con las mejores intenciones; y de aquí es, que los conatos de los perversos serán inútiles. Su Gobierno será sostenido contra los insolentes tiros que de cualquiera modo disfrazados se dirijan a su desconcepto y nulidad. La generosa Nación Mexicana que sabe apreciar sus virtudes, no permitirá jamás que el arrogante tono del sedicioso, el melífluo del adulator, o el mordaz del escritor satírico minen el pedestal que lo sostiene, porque ya conocen los pueblos que cuando el gobernante es justo, es la suma felicidad el poseerlo, y que la ventura de ellos consiste entonces en proteger la alta categoría de aquel; así como del modo contrario en derrocarlo del solio.—LL. EE.

